

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I) ● Cartagena 20 de Noviembre 1937 ●

Redacción: Comisariado de la Flota y Base, Muralla del Mar ● Núm. 39

# La Flota Republicana hará honor a su único apellido, como condición inexcusable para ganar la guerra

## Al margen de un informe

El Comisario Político de las fuerzas Navales del Norte, que permaseció en su puesto hasta el último momento, se ha presentado en la Flota entregando al Comisario de ésta un informe que sangra y que de ser publicado llenaría de vergüenza a los buenos antifascistas; la prudencia y la discreción nos obliga a silenciario porque además ya lo sabe el Ministro de Defensa, que es quien debe hacerlo.

Sin embargo, ello no nos impide dedicar aquí estas líneas haciendo unos comentarios a lo que dice ese informe.

Nuestro Comisario General, hijo del Norte legítimo, cantó en unas conferencias el valor y la hermandad del Norte. El faltaba de allí hacía ya tiempo, desde que el Gobierno le trajo a la Flota, y creía que el abrazo antifascista, el U. H. P., que él predicó, seguía presidiendo la lucha, pero al leer el informe del Comisario Político del Norte se encuentra, con profundo dolor, cómo el afán de dominio de grupos y de partidos deshizo, en una gran parte, la moral del combatiente.

Hasta en la huida final era el

sello del partido el que tenía la preferencia, dejando a todos los demás abandonados a su suerte o su cobardía.

Terrible lección es esta de querer mandar todos y no someterse ninguno.

Terrible lección que venimos manteniendo en la Flota limpiando de influencias y luchas que nos deshonran.

Esta actitud nuestra nos costó muchos disgustos y ataques a cual más violentos, pero en el fondo del alma de los hombres de la Flota sabemos que nos agradecen este comportamiento de alejar de nuestros barcos la acción y la propaganda de los partidos y grupos.

Ante ese informe sangrante, afirmamos nuestra conducta y pedimos a los Camisarios que persigan sin piedad toda labor partidista, sea quien sea el que la haga. Preferimos perder amigos que nos ataquen hasta odiarnos si quieren, antes que tener que cargar un día con la dura responsabilidad de haber anulado la Flota con esas vergüenzas de hermanos y que han matado en gran parte nuestros valores del Norte.

## Silencio elocuente

El curso de nuestra guerra—como el de todas—describe altibajos en su intensidad. Parece que en ellos se haga un alto circunstancial para tomar alientos y acumular energías con qué proseguir la lucha. Por parte del enemigo adquieren caracteres de esfuerzo costoso y obligado.

Quien no tome la molestia que representa el meditar someramente sobre tan natural cosa pelagra por descenderse en la cuestión. El enemigo ha tenido en los dieciséis meses de guerra silencios que encerraban más claridad que los conceptos mejor desarrollados en el orden expresivo, cualquiera que éste fuera.

Silencio durante el primer mes de guerra, cuando adiestraban a los cabileños del Riff; silencio cuando en los puertos del Sur desembarcaban los primeros contin-

(Sigue en 2.ª página)

## Advertencias que deben conocer todos

Los Comisarios Políticos, que son en todo momento una prolongación de este Comisario General, representan tanto en los barcos como en las Fuerzas y Departamentos de tierra, el espíritu vivo y vigilante de nuestra República en guerra contra los invasores y traidores de nuestra Patria.

Por ser los Comisarios Políticos hijos probados del pueblo, deben merecer de todos no sólo el respeto que es obligado, sino la más absoluta confianza, ayuda y colaboración para todo cuanto significa unidad y disciplina, eficacia y perfeccionamiento en el servicio del barco, Batallón o Departamento.

El hecho de que junto al mando resituya obligaciones, deberes y formaciones propias de todo Ejército, no debe de verlo nadie como un retraimiento a los tiempos del pasado, porque eso no puede volver ni volverá en modo alguno mientras los hom-

bres del pueblo nos mantengamos en pie, pero queramos o no queramos, no podemos ser distintos a todas las demás marinas y a todos los demás ejércitos, porque todos ellos tienen como fundamento su más rígida disciplina—Rusia por ejemplo, lo más avanzado hasta hoy—tiene como fundamento esencial la más férrea disciplina y si no fuese así carecería de eficacia alguna.

Dejar—por ejemplo—que los francos se precipiten y se atropellen para salir, es un defecto incorregible y corregible en bien de todos, y no debe molestar a nadie subsanar cuanto interese al buen gusto y a la unidad de todos, ni es ni debe ser mal visto por ninguno.

Hacer que el marino o el soldado y cuantos formen las clases más inferiores y más modestas respeten y obedezcan a su superior, sea éste quien sea, es un deber obligado del Comisario y de todos, como lo es igualmente, y si cabe con más ejemplo, el hacer que el superior respete la dignidad del inferior y le trate siempre con la consideración y el respeto que merece en todo momento y que no impide nunca la energía o el parte contra aquel que falle al deber obligado en su servicio.

El individuo que convivió siempre con los inferiores y que por virtud de un ascenso se distancia o se muestra orgulloso en el trato y la relación con los que son inferiores, no se honra a sí mismo y daña a la propia unidad, porque la autoridad y la superioridad no consiste en el despectivismo y la vanidad, sino en saber conquistar con su ejemplo de sencillez en el trato y de energía en la obligación, no sólo la obediencia del inferior, sino también su cariño y su estimación.

El Comisario Político ha de cuidar con esmero, la tranquilidad de la conciencia política antifascista de todos y cada uno; la vigilancia de todas las actividades de nuestras fuerzas, auxiliándose para ello de todas aquellas personas que constituyan con él la garantía general, cortando sin miramientos el virus de la discordia.

El Comisario Político, puntal principal del Mando, es el vigía mayor de nuestra Causa y de nuestra República. Su bandera tricolor es la que hoy nos conduce en este combate a muerte. Servirle con lealtad por encima de cualquier otro, es hoy el más sagrado de nuestros deberes.

Bruno ALONSO  
Comisario General de la  
Flota y Base Naval

## TODAVIA ES HORA

A ningún pueblo como al español, asiste tanto derecho para proclamar con la augusta y serena voz del sufrimiento soportado con ejemplar heroísmo, los inminentes peligros que acechan a los países que hasta el momento, han vivido confiados en la correspondencia a que les hacen acreedores sus generosos sentimientos de paz y amor hacia el progreso. La dolorosa experiencia de nuestro pueblo, es el alerta que debe ponerle en guardia contra contingencias que pueden aparecer como imprevistas, pero que tienen su elaboración sistemática, en el retortero de las cosas subrepticias. Quisimos dar viabilidad a propósitos que luego resultaron fementidos, para que nunca los destinos de España pudieran achacarnos incomprensión y fanatismo y, guiados del sano criterio de llevar el engrandecimiento de nuestra patria, hasta los propios rincones en que sus enemigos

agazapados preparaban el arma conque más tarde, habían de pretender originarle herida mortal, caímos en el lamentable error de conceder tregua, a quienes valiéndose de ella desencadenaron contra su propio pueblo la más alta y repugnante de las traiciones. Solo al ver en tan grave riesgo la independencia de España y la existencia de sus libertades, hemos comprendido lo estéril y perjudicial que resulta, concederlas a los que las odian y detestan, dominados como viven, por la idea del vasallaje y la esclavitud.

A tiempo llegamos para evitar el desmoronamiento de nuestras ansias, que lo son de redención y justicia humanas, pero de las amarguras y sacrificios, de las penalidades y angustias sin cuento a que nuestros corazones se han visto sometidos, solo conoce el valeroso y abnegado pueblo español

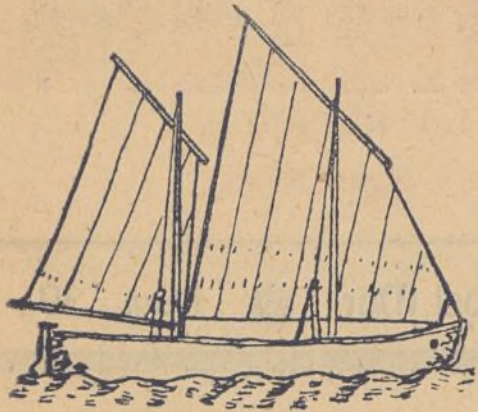
(Sigue en 3.ª página)



¡Al Servicio de la República por la Independencia de España!



## Un mismo molde dará siempre la misma figura



Pronto estará en marcha la Escuela Naval Popular. Esto puede considerarse como la elección del solar en el cual debe levantarse la nueva Marina republicana. Ahora bien; dicha Marina debe ser obra exclusiva de la España republicana para que siendo un organismo del Estado lo sea del pueblo, esto es, que sea de hecho popular. Debe ser, en suma, una creación de la República, y como creación debe dársele una organización que responda a su carácter militar y democrático. De no dársele nueva organización y empezar a funcionar la Escuela siguiendo los métodos y procedimientos que hasta 1936 tuvo la fenecida Escuela Naval Militar, y después, regirse por la vigente organización de la Armada se obtendrían oficiales cuya «substancia» será republicana, no cabe duda, pero tendrían que seguir el camino trazado por quienes no lo eran y sujetarse a las normas establecidas por los devotos de la más hermética reacción, resultaría a fin de cuentas que siendo los nuevos oficiales de substancia republicana tendrían la misma «figura» de los de «antes».

La Organización actual de la Armada es una ley aprobada por las Cortes republicanas, estudiada y «propuesta» previamente por comisiones que se nombraron con tal objeto de cada uno de los Cuerpos de la Armada que en aquella fecha se denominaban «patentados» y sin intervención de los que formaban los auxiliares llamados entonces «clases subalternas». Cada comisión redactó su proyecto con respecto al Cuerpo a que pertenecía los cuales se discutieron en las sesiones plenarias y se aprobaron por «unanimidad». Sin embargo, nada de lo que apareció en el Decreto primero, y en la Ley después se parecía en nada a lo discutido y aprobado. La Ley orgánica de la Armada que aprobaron las Cortes fué íntegramente lo propuesto por UN SOLO CUERPO de los que nombraron para su estudio.

Todas las comisiones nombradas, menos una, estaban de acuerdo sobre la creación de una Entidad superior en la que estuvieran representados todos los Cuerpos además de una representación civil y parlamentaria. Esta era la más importante y transcendental BASE que se trataba de establecer por considerarla de perentoria necesidad para la Marina.

Todas las comisiones consideraban de imprescindible necesidad la creación de un organismo que discutiera y tramitara las decisiones ministeriales para impedir sus tradicionales extralimitaciones de la que nunca se podía protestar ni de palabra ni por escrito, pues el Ministro escudado tras el falso concepto de la disciplina no era posible hacerse oír los interesados particular y menos, colectivamente.

Esta propuesta de los Cuerpos auxiliares de entonces no era, ni mucho menos, una creación patrocinada por ellos, ya que en España se estableció varias veces el Almirantazgo y otras tantas fué deshecho por Ministros a quienes estorbaba para sus manejos. El Almirantazgo inglés fué siempre el modelo adoptado por todas las marinas del mundo por ser una de las instituciones más eficaces para el engrandecimiento de una Marina. Dicho Almirantazgo está compuesto por dos lores civiles y dos secretarios también civiles, uno de

ellos permanente y otro parlamentario y forman parte de él todos los Jefes de los distintos Cuerpos especiales.

Esta especie de Almirantazgo, denominándolo Junta consultiva, o como mejor le cuadrara o estimaran, era lo que se propuso, en cuya constitución entrarían todos los Jefes de Sección o de Cuerpo, como también una representación parlamentaria y un financiero político o del Ministerio de Hacienda, la cual debía presidirla el Ministro de Marina al que le serviría, en todos los casos, de asesoramiento. Dicho Ministro y el Subsecretario debían ser siempre civiles.

Sobre esta BASE fundamental que se propuso, estando de acuerdo todas las comisiones MENOS UNA, se ha escrito y hablado mucho por autoridades de la Marina, tanto españolas como extranjeras, y entre estas últimas, algunas inglesas con fecha anterior a su implantación en Inglaterra.

En España, dijo el Conde de Salazar: «Uno de los vicios o defectos más substanciales es la falta de estabilidad del régimen gubernativo de la Armada que depende absolutamente de la voluntad o del capricho del Ministro».

El almirante Topete, escribió: «La Marina no tendrá base segura sin una institución que garantice los derechos y satisfaga las justas aspiraciones de cuantos sirven en la Armada. Institución en la que estén representados los distintos cuerpos y que tiene provechoso ejemplo en Inglaterra, o sea, en la Nación que todo lo fía a sus escuadras y mira el engrandecimiento de su Marina como emblema de su poder en el mundo».

## ¡MR. EDEM!

La Prensa española ofrece algunas veces a sus lectores casos paradójicos y chuscos, que separan la imaginación por unos instantes, nuestra atención sobre la contienda que ventila España y nos hace sonreír, con esa ironía que nos grabó a los españoles, la pusilanimidad y cobardía de las democracias humilladas.

He aquí la noticia que nos lanza la Prensa de hoy: ¡Mister Edem enfermo!

¡¡Pobrecillo...!! es de un enfriamiento. La Cámara de los Lores le habrá visitado a cada momento, para interesarse por su salud; los grandes accionistas, habrán rogado al «dios de Roma» para que nada le pase a aquel que tan a conciencia les hece la cama, y el pueblo inglés, el pueblo proletario, seguirá el curso de su enfermedad de una manera indiferente; con esa flema histórica que tanto nos viene perjudicando a nosotros.



LOS REALIANOS EN ESPAÑA.  
—El «duce» no nos deja volver a Italia.  
—Claro, ¿qué le importa?, como él se queda allí... (De «Le Populaire», de París)

El almirante Antequera propuso al Gobierno la siguiente disyuntiva: «O un Almirantazgo como en Inglaterra, o una Junta de Jefes de reconocida competencia para aconsejar al ministro, pero que jamás la Marina pueda estar regida por la voluntad de un solo hombre».

El almirante inglés lord Hamilton, dijo: «El Almirantazgo es necesario para evitar las deplorables consecuencias de las oligarquías y que el espíritu de cuerpo se manifieste perjudicialmente».

Lord Brassy escribía: «La Armada debe ser continuamente vigilada por una activa y cuidadosa intervención parlamentaria».

Es, pues, una verdadera necesidad nacional la creación de una Junta de Jefes de los distintos Cuerpos, incluso los llamados auxiliares, que sea un dique, cuando haga falta, contra el error, el capricho... etc. de los ministros, siendo preciso que las Cortes la implanten cuanto antes, dándole garantía de estabilidad e independencia.

Una vez constituida esta Junta asesora del ministro, puede arrancar de ella la Nueva Organización de la Marina republicana, pues estando en ella representados POR IGUAL todos los Cuerpos y presidida por el Ministerio, ninguno de ellos podrá tener preponderancia sobre los demás. Los servicios y cometidos de cada uno serán, los que se detallen en los respectivos reglamentos orgánicos, y se deberá poner especial cuidado en que ninguno de ellos invada las atribuciones de otro.

Una vez organizada la Marina con bases justas y democráticas de las que se deriven los métodos y procedimientos que el estado actual de España requiere no cabe duda que los oficiales que se formen en la Nueva Escuela, además de ser substancialmente republicanos tendrán siempre la figura de tales.

BENARO

La prensa extranjera comentará con grandes titulares el «enfriamiento» de Mr. Edem; las matanzas de España y China, no merecen la importancia de esta gran noticia.

Hay lenguaraces, que aseguran que esa enfermedad obedece a razones de Estado ¡vaya caso chusco! Eso es lo que se llama un verdadero progreso diplomático y hasta, para hacer política, y ser una figura de renombre, es necesario que se enfríe uno con frecuencia y le dé de vez en cuando uno que otro síncope en el Parlamento.

¿Obedecerá, acaso, el enfriamiento de Mr. Edem a la actitud de Italia y Alemania sobre la reivindicación de su imperio colonial?

Nosotros, los españoles, sentimos profundamente... el que todavía siga encamado y le invitamos a una cura de reposo, en el Guadarrama o Alto de Aragón; ya que esos aires tan puros, impregnados de aromas de pólvora y trilita, quizá le despejasen el cerebro y, en caso de no aceptar, ¡allá va una docena de cajas de pastillas Aspaime, muy buenas para los que quieran pescarse un buen catarro!

A bordo, Cartagena 18 de Noviembre de 1937.

Victoriano BARROSO

## Silencio elocuente

(Viene de la 1.ª plana)

gentes de italianos y alemanes; silencio cuando preparaban operaciones y elaboraban planes militares. Silencio precursor de fortísimos debates a muerte en donde los argumentos polémicos salen de las negras bocas de los cañones.

Frente al silencio calculado, al movimiento callado de las fuerzas enemigas, en los momentos que precisamente germinan en los cerebros facciosos ideas de vesania, se desarrolla con desafortunada exuberancia entre nosotros el exceso de palabras.

Las armas de la República,—para ejemplo de los inconscientes—hablan poco y bien. Cuando lo hacen es a la perfección. Al retumbar sobre España su voz justiciera es para destrozarse a sus enemigos coaligados. No así obran quienes más deben callar. Al calor de la situación, al reflejo que de ella emana proyectado sobre la inteligencia, engendra una extraña sinomía apoyada sobre la debilidad mental o depresión nerviosa: Silencio sinónimo de olvido. Si los tímpanos no están constantemente registrando sonidos que recuerden la lucha, se entretejen en la mente una porción de ideas que, cual cuerpos opacos, impiden que los ojos del espíritu vean la realidad

tal como se nos presenta. Es el consuelo ignaro que se autosugestionan cierta clase de personas cuando oyen la lectura de los partes de guerra en estas etapas de pseudo-tranquilidad en los frentes, y, están resumidos en contadísimos renglones.

Un parte de guerra sucinto, hoy, es preludio de otro parte extenso, mañana. El tono medio del desarrollo de la acción bélica se polariza en dos extremos: gran actividad, o período de calma. En todo momento debemos guardar la misma serenidad para estar siempre a la altura por que las fases de la guerra nos coloquen.

Recuerden los olvidadizos y los amnesicos que el silencio es más mucho más elocuente que las palabras. Un silencio vale más que muchos discursos, cuando es hábil. Es de mayor valor y utilidad saber comprender los silencios que los discursos.

Nuestros enemigos callan. En esta tranquilidad aparente, en este silencio que presagia nuevas acciones ofensivas, conviene que nadie olvide. El silencio enemigo indica a todas luces que se dispone y organiza para la pelea.

Es, en verdad, elocuente este silencio.

S. Martínez Dasi

## Se habla demasiado

(Viene de la 4.ª página)

de la causa, donde la política de partidos se enterró (aunque le costara muchos disgustos y sinsabores), para dar paso a la verdadera unión que debe existir en todo combatiente: ver a los demás como verdaderos hermanos de lucha.

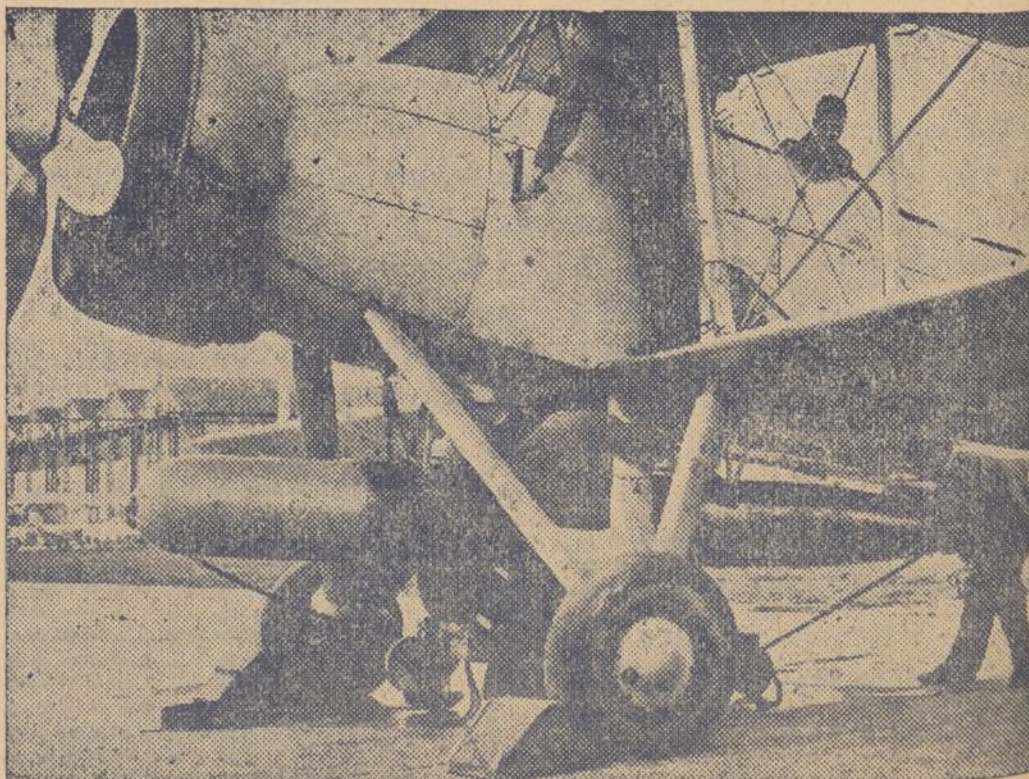
Hoy Mandos, Comisarios y dotaciones, están compenetrados que cada uno sabe su obligación. La disciplina es tal, que no necesitan consejos de los de fuera que alegres discursen y nos quieren a todos hacer tragar sus pensamientos; de que tenemos que poner las cosas a su gusto y entregarnos en sus manos como corderitos, para ser sus juguetes. Y eso nó; quieran o no quieran, la Flota orgullosa, por qué no decirlo, puso a disposición del Gobierno legítimo de nuestra República los barcos y todo su ardor combativo, desde el primer día de la

sublevación, ya que nosotros, sólo en el mar sin saber ni una palabra de lo que ocurría en tierra, fuimos leales y moriremos siéndolo, al lado de la representación genuina del pueblo, que es la de nuestro Gobierno de todo el Frente Popular.

Es necesario que no se hable tanto y todo el ardor que se echa por la boca, como hombres jóvenes que son los que tanto hablan, con un fusil en el frente estarían mejor, y nó queriendo hacer lo de aquellos dos hermanos: «Ha dicho el padre que metas la paja, y después comamos».

Manuel NARANJO

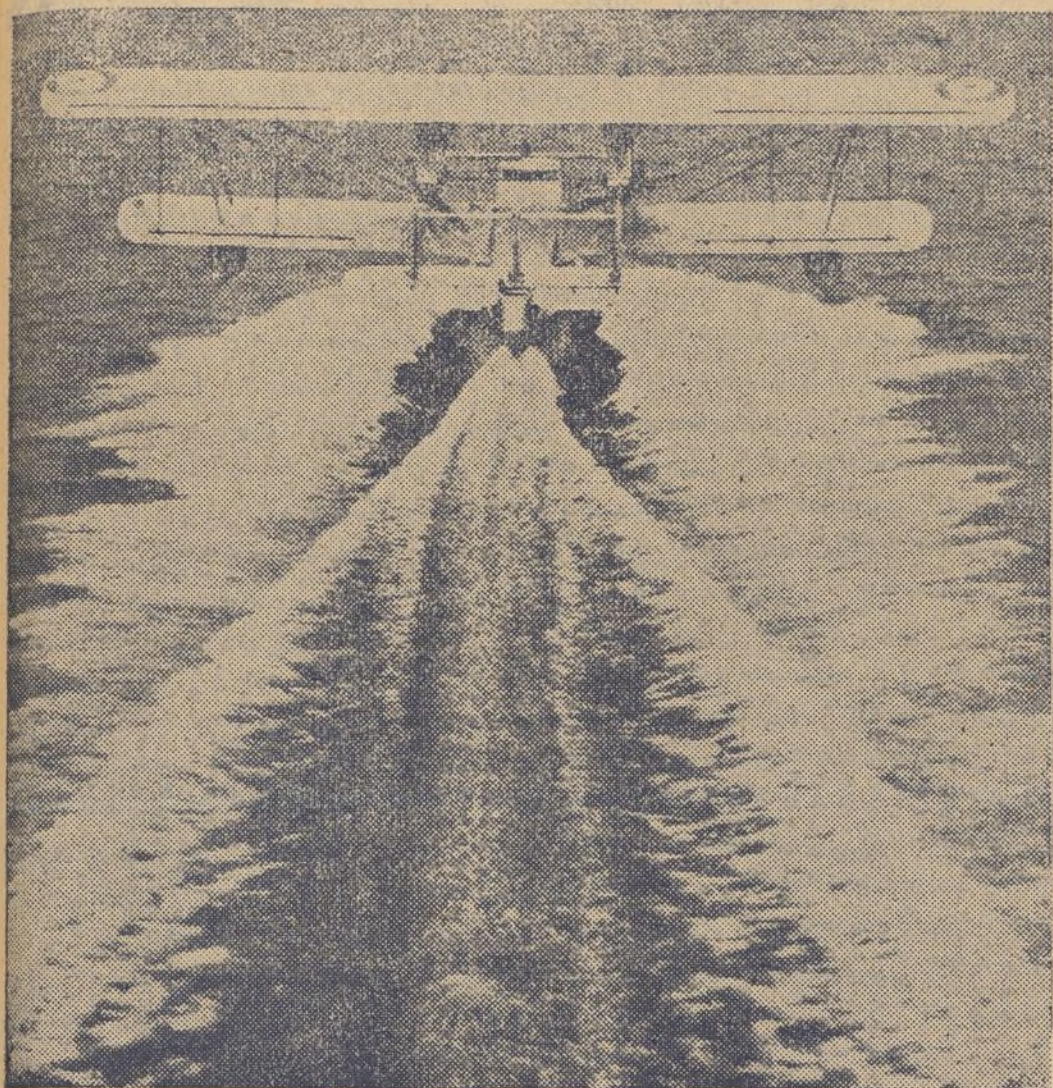
Comisario Político  
de la Base Naval





# Sección Técnica

## ATAQUE DE TORPEDOS



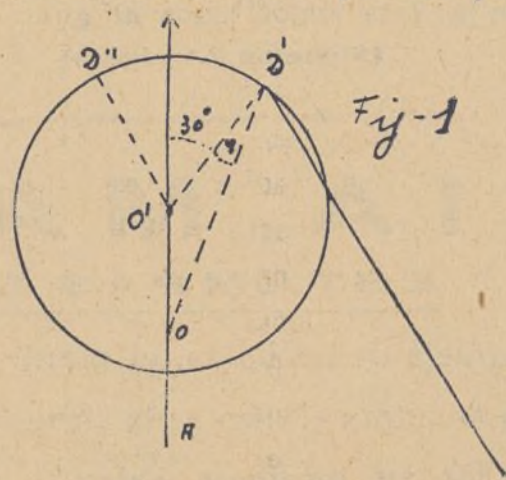
Vamos a tratar del ataque de torpedos con barcos de superficie. Generalmente, los destructores son el arma de este ataque, aunque en ocasiones sean los cruceros los que por encontrarse en posiciones tácticas favorables puedan llevarlo a cabo.

Para conseguir este objeto, el contacto táctico debe ser precedido de un buen contacto estratégico, posible solamente con una buena información, para que el jefe de las fuerzas, al conocer con anterioridad la posición, el rumbo y la velocidad del enemigo, pueda desplegar sus flotillas de forma que al llegar el contacto táctico su posición sea favorable para el ataque.

Son dos, pues, las posiciones respecto al enemigo que todo barco torpedero debe buscar a toda costa para hacer un lanzamiento en buenas condiciones; éstas son: posición de ataque y posición de lanzamiento; la primera es la que hay adoptar para llegar con probabilidades de éxito a la segunda, que es la definitiva, puesto que desde ella los torpedos han de ser lanzados sobre el enemigo.

Vamos a tratar primeramente de la segunda de las posiciones, la de lanzamiento. Dijimos en otro artículo a lo que se llamaba círculo de lanzamiento, y también indicamos cuáles eran los puntos más favorables para efectuarlo en las mejores condiciones; estos puntos son los de los sectores de 60° a cada amura del blanco. Para fijar ideas vamos a elegir como punto óptimo de lanzamiento el de 30° a cada amura, por ser el central de los puntos anteriormente citados; desde ese punto vamos a lanzar nuestros torpedos.

Si el enemigo está en O (fig. 1), debemos colocarnos en un punto D' de un círculo de radio igual al alcance de nuestros torpedos, cuyo



centro se encuentre en su derrota y adelantado de su posición una distancia OO' igual al tiempo que tarda el torpedo en hacer su trayectoria por la velocidad del blanco; es decir, que  $OO' = TV_B$ , pero  $T = \frac{OD'}{V_T}$ , o sea que  $OO' = O'D' \frac{V_B}{V_T}$ ; es decir, que el centro del círculo de lanzamiento debe estar adelantado una distancia igual al producto de la carrera del torpedo; de esta forma el torpedo lanzado desde D' llegará al mismo tiempo a O' que el barco enemigo situado en O en el momento de lanzar, y por lo tanto habrá colisión entre los dos, que es el fin perseguido. D' o D'' son, pues, las dos posiciones de lanzamiento.

¿Cómo llegar a esos dos puntos D' o D''? Desde la posición de ataque, estas pueden ser infinitas,

aunque hay algunas con considerables ventajas sobre las demás. Si el destructor está en D por ejemplo, esta será la posición de ataque, la derrota que tendrá hacer será la D D', pero vamos a ver por qué factores viene condicionada esta derrota.

El enemigo tiene su artillería contratorpedera, de un alcance hoy día considerable, el barco que ataca no debe exponerse a ella más que el tiempo indispensable, pues en caso contrario, sería destruido mucho antes de haber conseguido llegar a la posición de

## Todavía es hora

(Viene de 1.ª plana)

que, forjando su templanza en el dolor y su fortaleza en la fe por la victoria, luchará infatigablemente hasta que el triunfo pregone el aseguramiento de la paz y la derrota de sus enemigos.

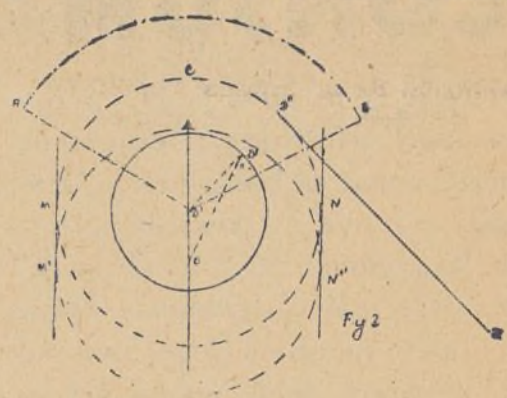
Hoy, una de las mayores satisfacciones que sentimos, es el ejemplo que podemos ofrecer con nuestra conducta, más que por el orgullo de raza, por el provecho que de ella pueden sacar quienes todavía cuentan con la oportunidad de vencer su espíritu pusilánime, saliendo al paso de lo que pudieran intentar abocarles a la catástrofe. Ahí está el golpe asestado al Brasil, como sintoma reciente que confirma nuestras aseveraciones. Golpe que, como el que iba dirigido para asañear la República española, nace de la confabulación internacional, calculadora fría en la destrucción de las democracias.

La erección de Vargas en dictador de la República sudamericana es un poco sospechosa, tanto, como lo hubiera sido para nosotros la de Franco. Más que dictador, Vargas se ha convertido en mandatario de dictadores, con la misión de facilitar la penetración fascista en las Repúblicas americanas. El concierto de los enemigos de la paz conoce el valor que para el Nuevo Mundo tiene el principio de «América para los americanos», y para atacarle necesitaba un valedor que la pusiera a buen recaudo. Este valedor ha sido Vargas. La reacción contra el golpe de Estado no dejará de sentirse en su hora, pero aparte de ello, si no se toman las prevenciones debidas, pudiera ocurrir que las raíces fascistas alcanzaran mayor extensión.

Esas raíces, llegaron hasta nuestro solar intentando calar tan hondo que, en él han de verse enterradas y, mientras tanto, nuestra potente voz llega a todos los países, en grito de alerta. Hace falta que sea escuchada a tiempo.

J. Gregori Martínez  
Comisario «Almirante Antequera»

lanzamiento, tiene que ir pues a ella por el camino más corto y más rápido, para estar el menor tiempo posible sometido a la reacción artillera de su futuro blanco. Si haciendo centro en O (fig. 2) trazamos una circunferencia de radio OM igual al alcance de la artillería antitorpedera enemiga, ese círculo nos marcará la zona



peligrosa, en la que el buque que ataca si se mantiene en ella, puede ser batido con facilidad. En un momento determinado en que el enemigo esté en O, sabemos que el punto ideal para lanzarlo, es decir, la posición de lanzamiento en ese instante es la D', según las consideraciones expuestas anteriormente. La zona peligrosa para el atacante será la comprendida entre las dos tangentes comunes a los dos círculos de radio igual al alcance de la artillería enemiga, de centros en O y O', y las dos semicircunferencias exteriores de estos dos círculos, es decir las MCN y M'CN'. Sin embargo el círculo de lanzamiento O', es interior a estas dos circunferencias, luego para alcanzar el punto D', necesariamente debe el atacante internarse en esa zona peligrosa, la cuestión es estar el mínimo tiempo sometido a su influencia destructora, fácilmente se ve que para alcanzar el punto D', la distancia menor desde la periferia de la zona señalada es la D'D'', luego es por el punto D'' por donde hay que entrar y alcanzar D', lanzar allí y retirarse por el mismo camino, de esa forma se corre peligro de ser tocado por la artillería enemiga, pero el tiempo que se está sometido a ella es el mínimo.

Ahora vamos a hacer otra consideración, si D'' es el punto que hay que alcanzar hay que llegar a él en el mínimo tiempo, si estamos en D, el DD'' es largo y sobre todo como los barcos van de la misma vuelta, la velocidad relativa de acercamiento es pequeña y el tiempo que tardara en recorrerla, será por consiguiente grande, no nos conviene pues esa posición de ataque, sobre todo si se tiene en cuenta la gran velocidad del barco al que hay que atacar. Claramente se ve que debemos encontrarnos en una posición inicial, que al decidirnos a atacar, se navegue de vuelta encontrada con el enemigo, cualquier posición dentro del sector de 120° A'O'B' será por tanto buena posición de ataque, una mirada a la figura 2 será más elocuente que la mejor explicación.



## LAMENTABLE

Un queridísimo colega se queja de que sus paquetes no llegan a toda la Flota, cosa que según él, resulta muy lamentable.

En verdad que es muy lamentable esto que le pasa al queridísimo colega, pero aún es mucho más lamentable que quienes no pertenecen a la Flota ni tienen nada que ver en ella, pretendan darla lecciones metiéndose a dirigirla.

No, amigos de la «Unidad». En la Flota no se pueden meter contrabandos; hay el control debido que lo prohíbe, y los órganos de los partidos aunque sean disfrazados, no se reparten a bordo, y no se reparten porque cada cual tiene plena libertad para adquirirlos en tierra.

Ustedes, por lo visto, no tienen control político y responsable del Gobierno de la República y pueden ser portavoces de fuerzas que paga el Gobierno, pero en la Flota republicana no se puede hacer eso: Y no se puede hacer porque hay quien por encima de los partidos y las organizaciones vigila la propaganda, y, aunque haya alguien que la burle, no crea que es por ignorancia, es por vergüenza mal comprendida y peor agradecida, pero que desde luego tiene su límite.

De modo es que ya sabe el querido colega: No llega a todas las dotaciones porque es contrabando, y si se enterasen éstas, escupirían a la cara a los que a título de paladines de la unidad se olvidan con sus propagandas de la unidad verdadera, y conste que no señalamos absolutamente a nadie nada más que al que se dé por aludido.

La Flota republicana está integrada por miles de hombres de pensamientos heterogéneos que convergen todos en una voluntad única: ¡Unidad de Guerra! y fuera de ella y de sus órganos reconocidos y autorizados, no necesita ni admite padrinos de retaguardia.

Vosotros podéis llamaros órganos de las fuerzas navales— allí quien os lo consienta, porque ningún interés tenemos en que dejen de consentiroslo— pero, desde luego, hoy por hoy, no lo sois de la Flota republicana, que los tiene a la luz del día como órganos de Gobierno, le-

gítimos y responsables, y que a demás de tenerlos, no la siguen desde tierra porque sufren y luchan con ella, y cuando la Flota se encuentra con el «Canarias» ocupamos nuestros puestos al grito que nos une a todos de ¡Viva la República!

En vez de decir cosas tan irresponsables como lo del «Ciscar» y «C 6» y como la lancha torpedera para el «Canarias», ofendiendo sin daros cuenta a los camaradas.

¿No sabéis que son camaradas los que las manejan?

En vez de escribir esas cosas, debéis de ocuparos en hacer de ese refugio de la Aeronáutica algo que sirva por lo menos para algo más que para mandar paquetes de prensa a la Flota, porque en ella no se admite contrabando o mercancía averiada.

Aquí tiene que ser limpia y sana y que guste a todos, y quien quiera vuestra mercancía tiene que comerla fuera de la Flota, y ya es bastante. ¿Pará qué se está en el Gobierno?

El Comisario de guardia

## EL HONOR

No nos referimos con este título al honor de que hacía alarde la podrida aristocracia, sino al honor que nace de nuestra propia estimación y de nuestro concepto de la dignidad.

Tenemos obligación de hacer «cuestión de honor» todo cuanto se relacione con nuestra conducta, considerando cualquier ligereza que cometamos como una cosa indigna: el no hacer todo cuanto esté a nuestro alcance por la República, debemos considerarlo como una falta de honor a nosotros mismos.

Nuestro honor hemos de manifestarlo con el cumplimiento exacto de nuestros deberes; haciendo un rito de la solidaridad entre camarada; atendiendo las indicaciones de los comisarios; obedeciendo las órdenes de los superiores y pensando siempre que nuestro mayor honor es luchar por la República.

Un MARINO





## NOSOTROS...

Uno de los factores que más han contribuido a fomentar el derrotismo en determinadas zonas de opinión, ha sido la espera dilatada de soluciones buscadas ávidamente más allá de nuestras fronteras, con absoluto desconocimiento del verdadero carácter de nuestra contienda.

Todos conocemos ese tipo de ciudadano pacífico y pusilánime cuya fundamental preocupación consiste en recorrer vertiginosamente en los periódicos del día las líneas áridas de la Nota internacional, siempre a la espera de «acontecimientos»... Piensa—¡pobre infeliz!—que un buen día las democracias domesticadas por el matonismo de los dictadores fascistas, van a fulminar rayos contra sus respectivas provocaciones. Unas veces presagian que va a abrirse la frontera francesa. Otras que van a transponer los Pirineos poderosos ejércitos con aviones y tanques y que colosales buques de guerra vienen dispuestos a hacer valer nuestro legítimo derecho, uniendo la razón de su fuerza a la fuerza de nuestra razón, mas... ¡nunca pasa nada!... ¡Es en vano la espera!... Inglaterra, Francia y el resto de los países demócratas están seguros de nuestro triunfo y aún lo desean sinceramente, pero les interesa que esa victoria sea obtenida exclusivamente a costa de la economía y la sangre de España y de Italia y Alemania con notable debilitamiento de su potencia militar... Si las circunstancias de nuestro conflicto variasen algún día—cosa inverosímil—al extremo de ser inminente nuestra derrota, seguros estamos de que conseguiríamos, sin siquiera solicitarlo, actitudes decisivas en favor de nuestra causa. Por fortuna nuestros intereses coinciden con los intereses de las grandes potencias democráticas. Nadie piense en posibles ayudas románticamente desinteresadas por parte de tales países. Hagamos todos cuanto esté de nuestra parte para no necesitar rendir tributo de usura en la compra de aquello que por derecho propio nos corresponde.

Déjense de cábalas los estrategas de sobremesa respecto a posibles contingencias exóticas. Empeñados estamos en terminar para siempre con un problema que arrastra como un lastre en su progresiva marcha nuestro país. A costa de cuantos sacrificios precisen queramos conquistar para nuestro pueblo su independencia al lado de su libertad más absoluta. Sin hipotecar a ningún precio un futuro preñado de esperanzas de liberación. Sin ingerencias mediatizadoras. Pretendemos desterrar para siempre de los hogares humildes el espectro horrible de la miseria impuesta por la reacción más negra, hecha poder merced a toda suerte de arbitrariedades. Convencidos estamos de que el bienestar y la felicidad sólo son asequibles a los pueblos que saben merecerlos por su abnegación y su sacrificio. Pensar que fuese el vecino quien solucionase nuestros conflictos, sería pueril si no fuese desmoralizador y contrarrevolucionario.

Volvamos la cara con repugnancia y con desprecio ante la farsa sangrienta que se representa en el guñol de la Sociedad de las Naciones. Nuestra fe inquebrantable en la victoria se fundamenta sólidamente en ese medio millón de bravos combatientes españoles que, clavados en las trincheras o en el mar, o surcando veloces el espacio, ofrecen cada día a la causa de la libertad el sacrificio sublime de sus vidas de veinte años cuajadas de ilusiones. El índice elevado de su heroísmo marca como una terrible acusación la magnitud de la responsabilidad criminal de quienes siguen arrastrados por su cobardía concertando pactos diplomáticos vergonzosos mientras corren ríos de sangre por España. Estamos convencidos plenamente. Somos nosotros quienes tenemos que ganar la guerra, entiéndase bien ¡NOSOTROS! La tarea es pesada. Hacia ella vamos con la decisión y el entusiasmo de nuestros años mozos. Cada uno en su puesto de combate con la fría serenidad del cumplimiento del deber. Cese la confusa algarabía de la polémica de secta y de grupo para que sólo se escuche el ruido del taller y del combate. Organicemos más y más nuestra industria de guerra, intensifiquemos nuestra producción agrícola, contribuyamos cada día al fortalecimiento de la disciplina militar. Sólo por estos derroteros la nave del Estado español marchará con rumbo seguro hacia cercanos horizontes de victoria.

J. TUNDIDOR LOPEZ

Comisario político del destructor «Gravina»

## No hay de hecho demostración más evidente, que la República es ya capaz de defenderse y de vencer. SE HABLA DEMASIADO

### CONSUMATUN EST

Ya se consumó la larga y heroica pasión del Norte. Después de muchos días de lucha ha sido arrasada, ya que no avasallada, una de las regiones más cultas, más laboriosas, más hospitalarias de la tierra. Su heroísmo legendario no pudo librarle de la planta del vil invasor. La hospitalidad y cortesía con que siempre recibió a los visitantes y huéspedes de las democracias de Occidente no fueron capaces de decidir la indiferencia egoísta de ellas. Ni aún la hermandad racial de los Vascos españoles con los de Allende el Pirineo, sirvió para que el martirio de los pueblos cántabros fuera menor.

Asturias, Santander, Vasconia, bellas y agrestes, pacíficas, laboriosas y heroicas... Virgenes en vuestra belleza... nunca hollada por planta invasora... ni romanos ni árabes llegaron jamás a contemplar la vertiente Norte de tus montañas. Tampoco la reacción Carlista te dominó... la rabia de los vasallos de Carlos Chapa se estrelló en los pechos de los auxiliares de Bilbao... Ha sido necesaria la traición de cuatro mal nacidos para que los bárbaros del Norte de Europa y las huestes romanas, profanen en nuestros días, de radio, aviación, y Sociedad de Naciones, el sagrario de vuestra raza ancestral. Auténticos iberos, todas las invasiones, todas las catástrofes sucedidas en miles de años fueron incapaces de dominaros; ha sido precisa la traición de un puñado de lacayos, la soberbia y ambición de las dictaduras imperialistas y la indiferencia de los que por lazos de raza, de idioma, de intereses y también de gratitud debieron y pudieron evitarlo, para que tu bravura secular y tu independencia atávica hayan podido ser aplastadas.

Recordamos los días de la Gran Guerra, cuando de los últimos rincones de la costa Cántabra, salían los buques de carga burlando a los traidores submarinos teutones, para llevar ayuda material a los dos países aliados que hoy han pagado con su indiferencia la deuda enorme que nos debían. Los dos países que con un gesto suyo pudieron evitar una de las matanzas más cruentas que recuerdan los siglos. ¡Mártires de los Mamelenas, del Peñacastillo y de tantos otros...! Ya veis por que ideas de democracia y humanismo ofrendasteis vuestras vidas! Si viviérais podríais contemplar la poca contextura del patriotismo de esos dos países: hoy con su actitud favorecen a los militares, clero y capitalismo germanófilo de aquellos días y protegen la matanza de los demócratas

que entonces laboraron en favor de ellos. De los que llegaron a alistarse voluntarios en los ejércitos aliados, porque creían que luchaban por la causa de la humanidad y el progreso.

Los mismos bárbaros que os torpedearon cuando llevábais alimentos para las mujeres y niños franceses e ingleses, vuelven, después de más de veinte años a asesinar a vuestros hijos, con el beneplácito de los Gobiernos de aquellos países por quienes ofrendasteis vuestras vidas y que entonces clamaban por la ayuda Universal.

¡Consumatun est, pero como en la otra tragedia en la que el mártir expiró con esta palabra en los labios, países del Norte de España, vuestro sacrificio no será estéril! La senda que nos habéis señalado con vuestra sangre y con vuestro ejemplo será seguida hasta el fin por vuestros hermanos republicanos y cuando llegue la victoria final tendremos el orgullo de que ésta haya sido alcanzada por nuestro propio esfuerzo. Y entonces los hombres de buena voluntad de los países democráticos que nos negaron el pan y la sal en Ginebra, sabrán también cuál es el camino de la libertad y de la dignidad humanas.

Provincias del Norte de España, vosotras seréis para siempre la guía de los que anhelan la justicia sobre la tierra.

Pedro Marcos

Comisario Político de las Flotillas de Destruidores

Muchas veces cuando hablan o escriben sobre asuntos de Marina de Guerra, aquellos inexpertos de buena o mala fe, se creen que los Mandos se hacen con un discurso, y que el funcionamiento de un buque con eficiencia, se hace con palabras que bien sirven para la galería, pero que en realidad le pasa igual que a las pompas de jabón que se esfuman. La Marina de Guerra hizo siempre lo que se le mandó, y muchas veces hombres que se las dan de sabihondos, ignoran porque no les importa ni tienen por qué enterarse de los movimientos de nuestra disciplinada Escuadra.

Cuando nuestros buques ponen proa al mar, nuestros marinos sólo tienen un pensamiento: encontrar al enemigo y hundirle. Tienen que tener en cuenta esos maniobreros, que en la Marina no tienen nada que hacer, porque la Marina cuenta hoy por hoy, mientras nuestro Comisario General lo crea oportuno, unos Comisarios que en todo momento dieron ejemplo de valor, y unas dotaciones que pueden ser espejo de valientes y antifascistas.

Aquí los Comisarios, únicamente siguen las instrucciones de nuestro Comisario General de la Flota y Base, que desde el primer momento que entró en la flota vimos todos al guía

(Sigue en 2.ª página)

## GALICIA MARTIR ESTAMPAS DE CASTELAO

Sobre la pared picada por la viruela de las balas, el mártir de la Idea levanta un puño en señal de saludo postrero mientras el otro se le crispa de rabia y de impotencia.



Arriba los pobres del mundo...

De su garganta salen las notas vibrantes de de un himno proletario.

Uno más...



Junto a la ventana de la celda, los héroes anónimos del pueblo, esperan, sin temor, el terrible momento. El pelotón

ya está formado. La noche deja paso al nuevo día, pero ellos, antes de morir, saben que vendrán auroras luminosas para los oprimidos...



Van a matarnos; pero venceremos.

## EL DEBER

El almirante inglés Nelson, una de las figuras más premiantes de la historia universal de la Marina, en el famoso combate de Trafalgar, donde encontró la muerte, pronunció una arenga escueta y sencilla que los marinos británicos cumplieron.

Puestas las escuadras, franco-española e inglesa en situación de ataque, el almirante Nelson, dijo a sus hombres de mar: «Inglaterra espera que cada cual cumpla con su deber.»

Y no precisaron más los marinos de Britania para conseguir una victoria resonante.

Así, del mismo modo, es preciso que en todos los buques de la Flota las sencillas palabras de Nelson se repitan hasta que el cumplimiento del deber sea una realidad tangible.

¡Marino! La República espera que cumplas tu deber!

X. X.